

MESA

AMAZONÍA COLOMBIANA: CONFLICTOS, MEDIO AMBIENTE, TERRITORIO Y SOCIEDAD



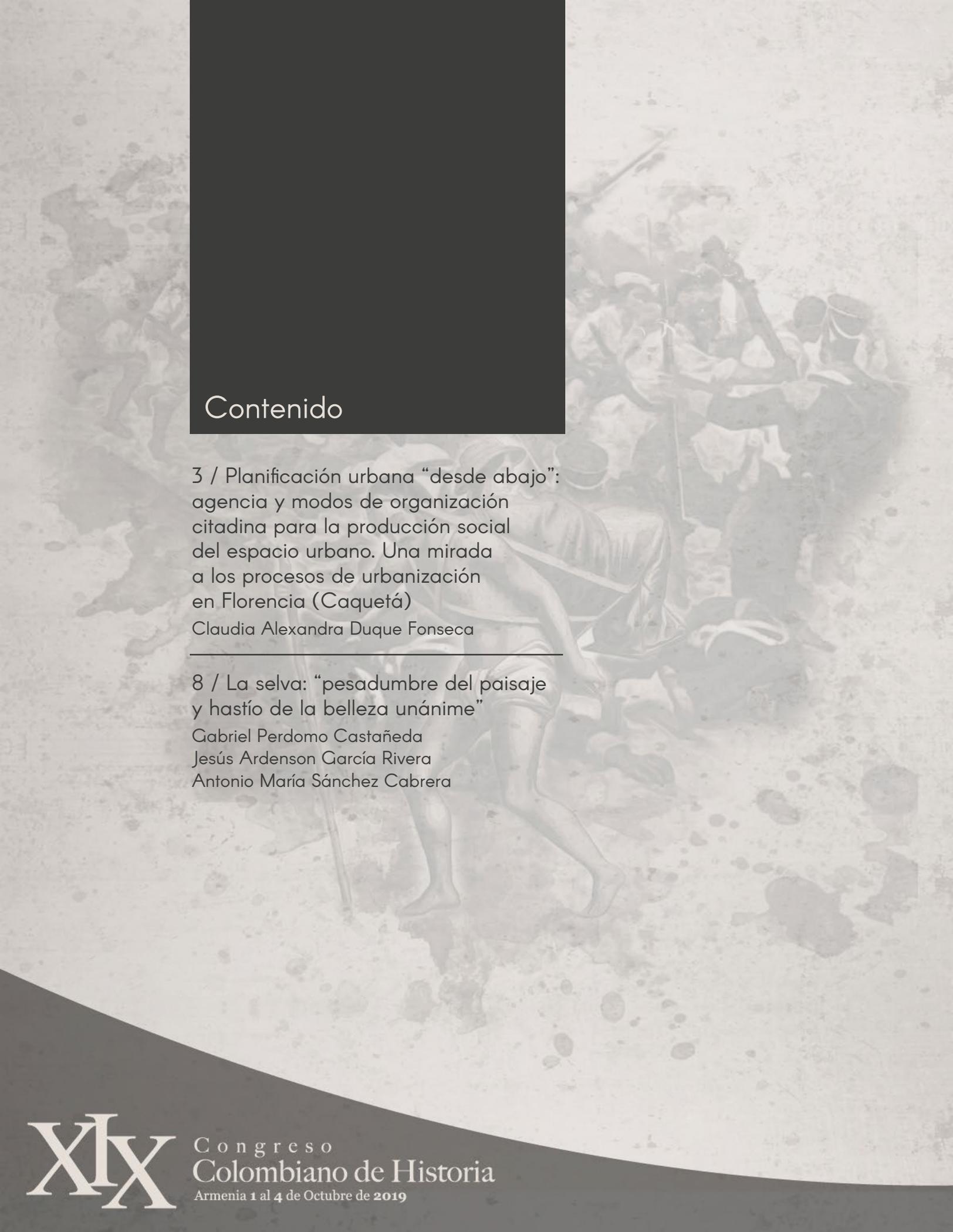
Ilustración basada en obras de A. Delarue y Martín Tovar y Tovar

XLIX

Congreso
Colombiano de Historia
Armenia 1 al 4 de Octubre de 2019

Colombia 200 años
de vida republicana

Armenia 130 años
de gesta colonizadora



Contenido

3 / Planificación urbana “desde abajo”:
agencia y modos de organización
ciudadina para la producción social
del espacio urbano. Una mirada
a los procesos de urbanización
en Florencia (Caquetá)

Claudia Alexandra Duque Fonseca

8 / La selva: “pesadumbre del paisaje
y hastío de la belleza unánime”

Gabriel Perdomo Castañeda
Jesús Ardenon García Rivera
Antonio María Sánchez Cabrera

MESA

Amazonía colombiana: conflictos,
medio ambiente, territorio y sociedad

Planificación urbana “desde abajo”: agencia y modos de organización ciudadina para la producción social del espacio urbano. Una mirada a los procesos de urbanización en Florencia (Caquetá)

Claudia Alexandra Duque Fonseca
Université Laval



Doctorante en Antropología.
claudia.duque-fonseca.l@ulaval.ca
claduquef@gmail.com

Planificación urbana “desde abajo”: agencia y modos de organización ciudadina para la producción social del espacio urbano. Una mirada a los procesos de urbanización en Florencia (Caquetá)

Claudia Alexandra Duque Fonseca
Université Laval

Resumen

Florencia es la ciudad más grande, tanto por su tamaño como por el número de habitantes, de la Amazonia colombiana, resultado de unos procesos acelerados de urbanización desde los años ochenta, en un contexto de conflicto armado nacional. Estos procesos se articulan con y se distinguen de otros a nivel regional, nacional y global. ¿Cuál es la naturaleza de tales procesos, qué transformaciones socioespaciales producen y quiénes son los actores que intervienen? Para responder a esta pregunta, en esta ponencia me propongo evidenciar el papel y la agencia de los ciudadanos como productores del espacio urbano, (re)posicionar su voz, sus modelos de organización y la manera en que desde sus prácticas ponen en cuestión categorías como informalidad/ilegalidad o rural/urbano. Para ello, me baso en un trabajo etnográfico realizado entre junio de 2016 y julio de 2017 con expertos, (ex)funcionarios y habitantes de Florencia (especialmente de dos barrios). Me posiciono desde una perspectiva antropológica crítica de la planificación urbana, del desarrollo y del modelo hegemónico de ciudad. Las entrevistas, observaciones y cartografías sociales realizadas conducen a constatar, por un lado, la necesidad de pensar en la producción de nuevas espacialidades en los planos físico y simbólico; y por otro lado, la pertinencia social, ambiental y política de apuntalar una planificación participativa y “desde abajo”. Esto implica, entre otras cosas, una comprensión profunda de los conflictos socio-ambientales actuales de interés para los ciudadanos, las acciones de los diferentes actores sociales y su potencial para enfrentar los desafíos que afronta hoy la región.

Palabras clave: urbanización, planificación participativa y “desde abajo”, agencia y modos de organización ciudadina, etnografía.

Las ciudades de la Amazonia colombiana han sido poco estudiadas por la disciplina antropológica, pese a que ellas se encuentran en el centro de numerosas problemáticas ambientales y de desarrollo que se manifiestan en diferentes escalas, de la local a la global. En el marco de mi doctorado, he llevado a cabo una investigación sobre los procesos de urbanización y sobre la planificación urbana en esta región. La ciudad de Florencia se encuentra en el centro del estudio; se trata de la aglomeración más poblada y extendida de la región. Ella se urbaniza rápidamente, desde la década de 1980, en el contexto de un conflicto armado nacional.

Con base en los datos recogidos durante el trabajo de campo realizado entre junio de 2016 y julio de 2017, me propongo, por un lado, mostrar la necesidad de pensar en la producción de nuevas espacialidades en los planos físico y simbólico, es decir, replantear el modelo urbano hegemónico; y por otro lado, la pertinencia social, ambiental y política de apuntalar una planificación participativa y “desde abajo”. Esto implica, entre otras cosas, una comprensión profunda de los conflictos socio-ambientales actuales de interés para los ciudadanos, las acciones de los diferentes actores sociales y su potencial para enfrentar los desafíos que afronta hoy la región.

La planificación: una herramienta de poder en la producción del espacio urbano

La planificación ha sido una herramienta de poder y un mecanismo para legitimar un orden hegemónico y urbano. Ella ha sido la tecnología política privilegiada por los Estados para guiar sus acciones de gestión y de control del territorio y de la población. Ella ha sido puesta al servicio de una economía (capitalista, en su fase neoliberal, actualmente). Sin embargo, Henri Lefebvre (2013) demostró desde la década de los setenta que el espacio es un producto social, es decir, un conjunto de relaciones, y que el espacio de los planificadores es solamente un “tipo” de espacialidad. La capacidad de agencia de los actores subalternos y los factores culturales pueden influir en la agenda política. En este sentido, el concepto de “derecho a la ciudad” constituye un horizonte de análisis teórico y de acción política. Se trata del “derecho a cambiarse cambiando la ciudad” (Harvey 2008, 23, traducción libre). El espacio deviene entonces un elemento de lucha política.

La planificación como “sitio estratégico de investigación”

A nivel metodológico, propongo “agarrar” la ciudad de manera holística. Esto es posible a través del estudio de “sitios estratégicos de investigación”, es decir, es necesario escoger situaciones que tocan al conjunto de la población, definidas de esta manera por su carga simbólica y sus efectos sobre la organización social. Uno de estos “sitios estratégicos de investigación” es la planificación urbana (Hilgers 2012). Opté igualmente por un procedimiento participativo, incluyendo talleres de cartografía social, método complementario para acceder a una mirada de conjunto sobre la ciudad. Por otra parte, sin abandonar la visión holística, seleccioné dos barrios para una recolección de datos en profundidad, en función de los diferentes “modelos” de producción socio-espacial que representan: uno ha sido “planificado” (Yapurá Sur); y el otro considerado como “espontáneo” (Paloquemao). Me instalé en Florencia entre junio de 2016 y julio de 2017. Allí realicé una recolección de información en instituciones públicas, con funcionarios y expertos que han jugado el rol de planificadores, pero también con líderes, representantes comunitarios y habitantes, particularmente en los dos barrios mencionados previamente.

Planificación, conflicto armado y desplazamiento en Florencia

En la Amazonia colombiana, durante los decenios de 1950 a 1970 Florencia fue el epicentro de una colonización campesina de la selva promovida por el Estado colombiano. Hacia finales de los setenta, la ciudad fue el escenario de manifestaciones agenciadas por organizaciones campesinas y de ciudadanos, con el objetivo de poner en evidencia ciertas problemáticas rurales y urbanas. Entre las reivindicaciones urbanas, el acceso a la vivienda y a servicios (de electricidad y de agua potable) eran las más importantes. En esta época, el acuerdo entre el gobierno colombiano y los Estados Unidos en la lucha contra el comunismo dio lugar a una estrategia de exterminación contra-guerrilla

conocida como la “Guerra del Caquetá”, que provocó un desplazamiento masivo de campesinos colonos hacia Florencia, ya que el gobierno los consideraba como colaboradores o aliados de las guerrillas. Más de 3.000 familias fueron desplazadas en estas operaciones que terminaron por desdoblarse dos municipalidades.

Por otra parte, la introducción de cultivos de coca con fines ilícitos durante los años ochenta será la causa principal de conflictos y desplazamientos que continuaron en los años noventa y principios del siglo XXI. Hacia 1997, grupos armados paramilitares aparecen en la región. Los ataques militares y las disputas entre todos los grupos armados van a producir desplazamientos permanentes graduales y también masivos que se va encontrarse en la base de una urbanización “espontánea” en Florencia. El barrio Las Malvinas, que emerge en 1982, fue entonces considerado, con sus 10.000 habitantes, como la invasión más grande de América Latina, según un documento oficial (PDC 2008). A partir de ese momento, la imagen de una ciudad desordenada, caótica e insegura se extiende y caracteriza a Florencia.

En el imaginario de esta ciudad, los desplazados son una de las causas principales de los problemas urbanos. En 2015, la población desplazada en Florencia estaba valorada en 72.594 personas (16.042 hogares) que corresponde a cerca del 50% del total de la población (UARIV en PDM 2012). La “falta” de intervención de parte de las autoridades municipales es otra fuente de problemas que ha sido señalada. Aún si, a partir de 1978, una profesionalización fue puesta en marcha por el Alcalde de la ciudad con el objetivo de aplicar los principios y herramientas de la planificación urbana, el rol de los planificadores ha sido deformado por prácticas políticas y económicas locales, al punto de ser sintetizado en la expresión: “hay que ser ciego, sordo y mudo”. Esto explica la actitud permisiva y la manera cómo la planificación se ha permanecido en la formalidad, es decir, en ciertos planes o programas o “en el papel”. La promesa del Estado de manifestarse o de tomar medidas concretas de cara a los problemas vividos por la población es una herramienta política utilizada sobretodo como mecanismo de control electoral.

Los habitantes, planificadores de la ciudad o la planificación “desde abajo”

Hasta 1980, la mayoría de los proyectos de construcción de vivienda estaban bajo la responsabilidad del Estado, pero éste no alcanzaba a cubrir el déficit de viviendas. En este contexto, al interior de la Asociación de Institutores del Caquetá (AICA) o sindicato de profesores, una asociación pro-vivienda (APROVIDEC) fue promovida y creada en 1984 para insertarse en el mercado inmobiliario. APROVIDEC buscaba resolver el problema del acceso a la vivienda, en principio para los educadores. En esa época, ellos tenían un nivel de ingresos muy bajo, que no le permitía acceder al sistema de crédito para la compra de una vivienda en el mercado inmobiliario. Ellos se organizaron a través de un modelo cooperativo que, en otras regiones del país, había dado resultados positivos. Entre los 360 asociados compraron un terreno de siete hectáreas que hacía parte de una finca (privada) y contrataron una ingeniera para la elaboración del plano y el diseño del barrio, Yapurá Sur. Las casas fueron otorgadas por sorteo teniendo en cuenta la capacidad de endeudamiento de los compradores. Se trataba de un proyecto de vivienda social a bajo costo (es decir para personas con ingresos bajos y pobres) que hacía parte de una política estatal. El proyecto fue subvencionado por diferentes entidades bancarias y la última etapa se hizo por auto-construcción. Con la convicción de que podría alcanzarse un “progreso colectivo”, gracias al poder asociativo y a las relaciones basadas en la solidaridad, estos habitantes tomaron en sus manos la construcción del barrio. Los profesores llegaron a resolver poco a poco su problema de vivienda y también el acceso a los servicios públicos (de agua potable y alcantarillado).

Por otra parte, los desplazados continuaron instalándose en la ciudad en total precariedad desde 1982 y de manera creciente a partir de 1996 tras la aplicación de las políticas de fumigación con glifosato y la entrada de grupos armados paramilitares en la región. Ellos tenían mucha más dificultad para encontrar una solución por la vía “legal” a la cuestión de la vivienda, en razón de su situación de encontrarse en la miseria y desempleados. Las actividades económicas informales que les han permitido sobrevivir no eran suficientes para acceder a un crédito ni siquiera para pagar un arriendo. En consecuencia, en 2012, un grupo de jóvenes habitantes de Florencia se organizaron

para inspeccionar un terreno, situado en la periferia de la ciudad, cuyo uso era la especulación o “el engorde”. Su proyecto era crear un parque eco-turístico, con algunos espacios de producción agrícola (para reproducir la vida rural) y algunas viviendas. La prioridad le fue dada a personas en situación de desplazamiento forzado, a los más vulnerables, los discapacitados y las mujeres cabeza de familia. Ellos midieron y otorgaron los lotes de manera gratuita y los habitantes construyeron colectivamente las infraestructuras requeridas para acceder a servicios de agua corriente y de electricidad. Ellos vivieron durante meses en “cambuches” o viviendas temporales. Cerca de 1.500 personas habitan hoy en Paloquemao, todavía en condiciones de vida bastante limitadas. Los lazos comunitarios han sido muy importantes para llegar a consolidar este espacio. Las “ollas comunitarias”, por ejemplo, fueron estrategias de supervivencia y de resistencia eficaces en este contexto.

A manera de conclusión

Los dos casos estudiados tienen en común que en principio, la iniciativa en cada “barrio” no estuvo guiada por la mercantilización de la tierra, si no por objetivos sociales y valores como la solidaridad. De maneras diferentes, una más técnica y la otra más empírica, los habitantes se organizaron para “planificar” el espacio, teniendo en cuenta varias normas urbanísticas, ya que ellos desean entrar en la legalidad, contrariamente a lo que los planificadores suponen. El caso de Florencia permite demostrar que los habitantes se organizan y planifican su hábitat mientras que ciertos planificadores contribuyen a mantener el desorden urbano, ya que este último es útil a fines políticos y económicos particulares. El caso de Paloquemao es significativo porque muestra que las preocupaciones de los habitantes van más allá de la construcción de viviendas. En la práctica cotidiana y precaria, ellos han imaginado y producido un espacio que no es necesariamente ni rural, ni forestal, ni urbano, pero que contiene esos tres elementos, lo que invita a pensar nuevas espacialidades. A través de una Asociación Ambiental, estos “precursores” de Paloquemao han puesto en marcha acciones de conservación de especies endémicas, un sistema de transporte fluvial y otro de tratamiento biológico de aguas residuales, que incluyen corredores biológicos para el cuidado de fauna y flora local, que apuntan a una relación armónica con el medio ambiente natural y su protección, una tarea cada vez más difícil de llevar a cabo y cada vez más amenazada por una urbanización voraz.

En este sentido, la planificación “desde abajo” y la planificación colaborativa, invitan a repensar las estrategias de planificación, que deben partir del reconocimiento de realidades, saberes y conocimientos generalmente excluidos por una visión tecnocrática y un modelo hegemónico de la ciudad.

Bibliografía

- Bell, David y Mark Jayne. «Small Cities? Towards a Research Agenda». *International Journal of Urban and Regional Research*, 33, 3 (2009): 683-699. doi.org/10.1111/j.1468-2427.2009.00886.x.
- Chattopadhyay, Swati. «Urbanism, colonialism and subalternity». En *Urban theory beyond the West: a world of cities* editado por Tim Edensor y Mark Jayne. London: Routledge, 2012.
- Escobar, Arturo. *El Final del Salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: CEREC-ICAN, 1999.
- Hilgers, Mathieu. «Contribution à une anthropologie des villes secondaires». *Cahiers d Études Africaines*, 1, 205 (2012): 29-55.
- Harvey, David. «El derecho a la ciudad». *New Left Review*, 53 (2008): 23-39. Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013 [1974].
- Plan de Desarrollo Comunitario (PDC). Florencia: Alcaldía de Florencia, 2008-2011.
- Plan de Desarrollo Municipal (PDM). Florencia: Alcaldía de Florencia, 2012-2015.

MESA

Amazonía colombiana: conflictos,
medio ambiente, territorio y sociedad

La selva: “pesadumbre del paisaje y hastío de la belleza unánime”

Gabriel Perdomo Castañeda*
Jesús Ardenon García Rivera**
Antonio María Sánchez Cabrera***
Universidad de la Amazonia

*Licenciado en Filosofía, Psicólogo, Especialista en Filosofía de la
Ciencia, Magíster en Educación y Desarrollo
Comunitario, Profesor-investigador de la Universidad de la Amazonia.
gaperca@gmail.com

**Ingeniero Agroecólogo, Estudiante de Maestría en Ciencias de la
Educación en la Universidad de la Amazonia.
jesus.chuchoworld@gmail.com

***Estudiante de último semestre de la Licenciatura en Ciencias
Sociales en la Universidad de la Amazonia.
antonio8525@hotmail.com

La selva: “pesadumbre del paisaje y hastío de la belleza unánime”

Gabriel Perdomo Castañeda
Jesús Ardenon García Rivera
Antonio María Sánchez Cabrera
Universidad de la Amazonia

Resumen

Este ensayo se circunscribe a una coyuntura histórica que abarca el período de la extracción cauchera, en las selvas de la entonces Comisaría del Caquetá. La investigación se formula desde la siguiente pregunta problematizadora: ¿Cómo los caucheros percibieron e imaginaron las selvas y los ríos del lugar mencionado?, y ¿cómo significaron el territorio en su conjunto, durante los finales del siglo XIX e inicios del XX, cuando dichos actores fueron algunos protagonistas del devenir histórico en las selvas del sur de Colombia? Para lo cual se describe e interpreta cómo los extractores caucheros, algunos novelistas como José Eustasio Rivera y César Uribe Piedrahíta, y algunos viajeros como Joaquín Rocha y Arturo Arango, se percibieron a sí mismos e imaginaron el territorio del actual departamento de Caquetá. Para ello se tiene en cuenta los testimonios escritos por caucheros, viajeros y novelistas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. A través de la interpretación histórica hermenéutica de textos de esa temporalidad, se abordan los imaginarios y percepciones que se tenían sobre el Caquetá frente a la selva, los ríos y el extractivismo cauchero.

Palabras clave: Historia Ambiental, Representaciones Sociales, Extracción Cauchera, Caquetá, Finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, Amazonia.

*“Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna
jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia.”*

Las anteriores palabras de José Eustasio Rivera, referidas a pasiones humanas, en un lugar de selvas y ríos, nos introducen, desde las representaciones sociales y los imaginarios, en la complejidad de la Amazonia, en los tiempos de la explotación y barbarie cauchera,

1. José Eustasio Rivera. *La Vorágine* (Bogotá: Panamericana Impresos, 2001), 9

en un territorio donde al decir de Antonio García, presentador de la obra *Toá, narraciones de caucherías*², estaban “los más fuertes y lo más débiles, los más rencorosos, los más diabólicos y los más humanos, todos reunidos, por un imperativo biológico, en el mismo paraíso y en el mismo infierno. Es igual.”

Sea de aclarar que este ensayo no pretende hacer una historia sobre las representaciones sociales e imaginarios de todos los habitantes del territorio del departamento del Caquetá, sino que busca circunscribirse en las siguientes preguntas problematizadoras: ¿Cómo los caucheros percibieron e imaginaron las selvas y los ríos del lugar mencionado?, y ¿cómo significaron el territorio en su conjunto, durante los finales del siglo XIX e inicios del XX, cuando dichos actores fueron algunos protagonistas del devenir histórico en las selvas del sur de Colombia?, para ello se valdrá de los testimonios escritos por viajeros y de las narraciones literarias, las cuales según Germán Palacios Castañeda (2006), “permiten detectar el cambio simbólico del paisaje”³.

Este ensayo hace parte de la investigación titulada “*Territorio y ambiente: percepciones e imaginarios (Caquetá: primeros cincuenta años del siglo XX)*”⁴, que en sus inicios pretende describir e interpretar cómo los extractores caucheros, algunos novelistas y viajeros se percibieron a sí mismos, imaginaron y transformaron el territorio del entonces Comisaría del Caquetá.

El Caquetá, en su devenir histórico, ha estado atravesado por la acción de diversos actores socioculturales y por ende por distintas percepciones e imaginarios que han definido y afectado sus relaciones con la naturaleza, con los otros y consigo mismos, tal como lo plantea el historiador Bernardo Tovar Zambrano:

(...) en el transcurso de nuestra historia amazónica la selva ha sido presentada bajo diversas imágenes, las cuales, en cierto sentido, han transitado por una gama de figuraciones que van desde lo infernal hasta lo paradisíaco. Naturalmente, tal variabilidad se relaciona, entre otros aspectos, con las vivencias y las características socioculturales de los diversos grupos, que a través del tiempo y con disímiles objetivos han concurrido al territorio selvático.⁵

Desde finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX, el Caquetá, más allá de la presencia de las etnias indígenas, de algunos frailes, capuchinos catalanes⁶, experimentó la presencia de un nuevo sujeto social: el cauchero, empresario o peón, quienes iban a marcar y significar el territorio, engendrando unas percepciones e imaginarios en torno a la selva, los ríos, los otros y el significado de la vida.

En relación con las percepciones que se producían sobre este territorio, el novelista de la selva César Uribe Piedrahita en su obra *Toá*, publicada en 1933, quien se ubicó en el territorio donde se encuentra hoy Florencia, presentando sus propias imágenes, afirmó lo siguiente:

La agencia de “la Perdiz” estaba situada en pleno corazón del bosque, a la orilla de la quebrada que le dio su nombre y en su confluencia con el Río Hacha, afluente del Orteguaza. La <<agencia>> no era sino una choza amplia rodeada por un pequeño desmonte apenas cultivado. A cien metros de la casa se encontraba la selva virgen y oscura. (...) Adivinaba la inmensidad de este mundo misterioso y de sombra y presentía la infinita red de grandes ríos y la interminable trama de brazos, caños y esteros dormidos y sombríos.⁷

Desde esta perspectiva, La Perdiz, después de pasar la cordillera oriental, era la entrada a la «selva virgen y oscura» y desde aquí se vislumbraba la inmensidad de la jungla de este mundo «misterioso y de sombra», planteándose de antemano las relaciones conflictivas y apasionantes de naturaleza - sociedad.

Por su parte, en relación a los migrantes caucheros al territorio en mención, Antonio García, en el prólogo a la novela *Toá*, planteó que el cauchero, alimentado por «la llama conquistadora» no tenía

2. César Uribe. *Toá, Narraciones de caucherías* (Medellín: Editorial Bedout S.A., 1982), 11

3. Germán Palacio, *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia 1850-1930* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006), 16

4. Investigación financiada por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de la Amazonia (Florencia- Caquetá)

5. Bernardo Tovar et al. *Pobladores de la selva*. Tomo 1 (Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1955), 19

6. Gabriel Perdomo, *Capuchinos y Caqueteñidad 1893-1951* (Florencia: Universidad de la Amazonia, 1999), 208

7. Uribe, *Toá...*, 23

una relación de cuidado con la selva, sino que ella era objeto de manipulación y tráfico para los intereses mercantiles, en donde se desconocía y se negaba al otro, en este caso el indio, y era obvio que en este contexto se generaran violencias y se produjera la denominada «hoya maldita» en donde se «percibirá correr, gritar, invadir, quemar»⁸.

La percepción de la naturaleza en el período histórico objeto de estudio, alcanza un significado particular de acuerdo al espíritu descrito por el viajero Rocha (1906)⁹, para quien la selva amazónica y por lo tanto el Caquetá, ya no es el Dorado, ni el Edén, ni el país de la canela, ni «*La República nadante*», como se imaginaron este territorio en los tiempos de la conquista y colonización española en Colombia; sino el «*infierno verde*» donde la selva desborda al hombre blanco, lo vuelve salvaje, lo destruye, genera violencia, pero esta no es ocasionada por ella misma sino que «lejos de las sanciones morales y sociales» el sistema social de extracción del caucho los deshumanizaba; la competencia entre ellos producía violencias y a la vez los conducía a la destrucción del otro, el indígena, y lo llamaban «*salvaje*», pues él no pertenecía al sistema mercantil y además era un ser que percibía, «*pensaba*», sentía y se expresaba de otra manera y por lo tanto no pertenecían a eso que ellos y las clases dominantes denominaban «*civilización*».

La época inmediatamente anterior y posterior al comienzo de la guerra de los Mil Días (1889-1902) fue el tiempo de la verdadera prosperidad para los explotadores del caucho, tanto por los altos precios como por la abundancia de árboles y las facilidades topográficas propicias para su explotación¹⁰. Fue en este contexto, donde surgieron y/o se fortalecieron asentamientos humanos o caseríos tales como Quinoró-Solano, Tres Esquinas, Niña María, Andaquí y El Pescado, Canelos, La Perdiz, La Estrella, San Vicente, Puerto Rico, Los Ángeles, San Antonio del Orteguaza. Estos embriones de asentamientos de mestizos nacieron en su mayoría al azar, envueltos en los vaivenes del precio de la quina y el caucho. La quina había tenido su explotación intensiva a partir de 1875 y su depreciación se dio en 1884, cuando comenzó el auge del caucho¹¹.

Esta economía extractiva del caucho, fue un producto demandado por la industria automotriz, que encontró acogida en el mercado internacional, generando un flujo de riqueza fuera del territorio, ocasionando internamente una simple expropiación/apropiación del recurso natural (caucho silvestre), engendrando una extracción móvil, determinada por la existencia y dinámica de apropiación del producto¹².

Así, para Rivera, intérprete del «*hombre blanco*», desde *La Vorágine*, se expresaba sobre el paisaje amazónico en los siguientes términos:

¡Oh selva, esposa del silencio, madre de la soledad y la neblina! ¿Qué hado maligno me dejó prisionero en tu cárcel verde? Los pabellones de tus ramajes, como inmensa bóveda, siempre están en mi cabeza, entre mi aspiración y el cielo claro, que solo entreveo cuando tus copas estremecidas, mueven su oleaje, a la hora de tus crepúsculos angustiosos (...).¹³

El mismo literato, afianzando aún más esta percepción magnificente sobre la selva, continúa afirmando:

Tú eres la catedral de la pesadumbre, donde dioses desconocidos hablan a media voz, en el idioma de los murmullos, prometiendo longevidad a los árboles imponentes, contemporáneos del paraíso, que eran ya decanos cuando las primeras tribus aparecieron y esperan impasibles el hundimiento de los siglos venturos. Tus vegetales forman sobre la tierra la poderosa familia que no se traiciona nunca. El abrazo que no pueden darse tus ramazones lo llevan las enredaderas y los bejucos, y eres solidaria hasta en el dolor de la hoja que cae. Tus multísonas voces forman un solo eco al llorar por los troncos que se desploman, y en cada brecha los nuevos gérmenes apresuran sus gestaciones. Tú tienes la adustez de la fuerza cósmica y encarnas un misterio de la creación.¹⁴

8. Uribe, Toá..., 11

9. Joaquín Rocha, *Memorándum de viaje* (Bogotá: Casa Editorial el Mercurio, 1906), 29

10. Rocha, *Memorandum...*, 12

11. Ricardo Pardo, «La región del Caquetá y la compañía peruana» en *Repertorio boyacense*, (Tunja: Original no consultado, 1912), 124

12. Camilo Domínguez e Augusto Gómez, *La economía extractiva en la amazonia colombiana, 1850–1980*, (Bogotá: Editorial Presencia Ltda., 1990), 10

13. Rivera, *La...*, 87

14. Rivera, *La...*, 87

La selva es triste, según Rivera, es “la catedral de la pesadumbre” y ella misma encarna, a la vez, “la adustez de la fuerza cósmica” y es “el misterio de la creación”.

Por otra parte, los viajeros a las selvas del Caquetá, tenían sus propias percepciones sobre la misma y ellos en cierta medida reiteran lo dicho por los novelistas; como referente tenemos al aventurero y viajero Arturo Arango Uribe (1933), quien expresó que la selva “no puede reducirse a fórmulas”; aquí el cauchero o viajero experimenta “la pesadumbre del paisaje, el hartazgo de la belleza unánime, perfecta y silente”. Pareciera que la selva misma es incognoscible pues está envuelta en “el misterio del encantamiento y el embrujo atroz de su sombra y de su inmensidad”, la cual a su vez aprisiona el “alma en soledad y miedo” y donde no hay más alternativa sino entregarse a ella “con una resignación primitiva y oscura, un poco lóbrega”. Pero la selva, también, “es toda aspiración, posibilidad grandiosa de un nuevo mundo”. Tal vez, en estas expresiones vivenciales se pueda sintetizar el dicho popular referido a alguien perdido en el Amazonas de quien se afirma: a él y a ella “los cogió la manigua”¹⁵.

Los ríos: “caminos blancos que llevan a los hombres”

En las selvas del sur, los ríos sin selvas y las selvas sin ríos son inabordables e inexistentes, todo es una complejidad encantada y admirable. Compartimos con Ana Pizarro (2009), que, en su investigación titulada “*Amazonia, el río tiene voces*” plantea:

Los discursos que han construido a la Amazonia tienen, respecto del resto de América Latina, la especificidad de lo fluvial. (...) Son los discursos de una nación de aguas. Nación en el sentido figurado de un área cultural formada por ocho países que tienen referentes comunes, con centro en el río y la selva. Que despliegan una común relación de intensidad con la naturaleza y el medio ambiente, que participan de una comunidad del imaginario.¹⁶

En ese sentido, en el período histórico aquí interpretado, en el Caquetá había un gran número de ríos y quebradas que se constituían en las principales vías de comunicación, además de algunas trochas de carácter privado y el viejo y deteriorado camino o trocha pública que partía de la región del Pescado (Belén de los Andaquíes) a la Concepción (Acevedo-Huila): la vía más antigua para entrar al Caquetá, por el lado del Tolima (hoy Huila) utilizada por los frailes Franciscanos en el siglo pasado.¹⁷

De todas maneras, más allá de la existencia de algunas trochas, los ríos eran los <<caminos blancos>> que llevaban a los hombres, eran la vía social, la incorporación o reincorporación a la <<civilización>>. Al decir del viajero, “el río con sus misterios nuevos, parecía un monstruo de piel blanca. Provocaba y repelía aquel caudal fresco y sintieron la sensualidad gozosa del agua y su caricia absoluta”¹⁸.

Pero los ríos no solamente significaban comunicación, sino que eran, a su vez, el lugar del control y de las alianzas económico-políticas. En este sentido, el Fray Basilio de Pupiales escribía desde Tres Esquinas, en el año de 1900, “he encontrado al Padre Buenaventura de Pupiales, presidente de la Misión del Caquetá”, asegurando que, “(...) en Quinoró he tenido la gran suerte de encontrar al señor Francisco Gutiérrez, hombre católico y nombrado por el gobierno para contener a los liberales de este río (...)”¹⁹. Así, los ríos eran, también, lugares de las complicidades, de la vigilia y la esperanza, ellos esperaban eternamente al viajero.

Pero no solo la selva en sí misma era la que producía asombro, sino que con ella y como un paisaje, producían intensas emociones en los viajeros. He aquí el relato:

Los micos cotudos gritaban desde la banda opuesta, de tarro. La luna se asomaba enorme, por sobre los árboles y se desvanecía la oscuridad en colores agonizantes. De repente se oía en el río un coletazo, un golpe en el agua, y los peces brillaban en el aire por un momento, y se callaba de nuevo

15. Arturo Arango, *180 días en el frente*. (Manizales: Tipografía Cervantes, 1933), 31-34-53

16. Ana Pizarro, *Amazonia: el río tiene voces*, (Chile: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2009), 15-16

17. Rocha, *Memorandum...*, 67

18. Arango, *180...*, 34

19. Camilo Orbes, *Doroteo de Pupiales, fundador de Florencia* (Bogotá d. E.: Editora I. Canal y Asociados, 1977), 85

la noche. El tigre, invisible entre la selva, rugía a intervalos. Se oían caer algunas hojas, remotamente chillaba algún pájaro y las cosas se animaban por instantes, con vida fugaz. Solo las gotas del rocío, pesadas y frías, taladraban la tierra y la hojarasca. La humedad se metía por los poros (...).²⁰

Los ríos, en las selvas, han sido un poder embriagador y misterioso y en este contexto son significativas las expresiones del poeta de la selva José Eustasio Rivera, quien dijo de los seres humanos y de sí mismo lo siguiente:

Soy un grávido río. Siempre he sido eso: un río que copia paisajes, un río nostálgico que canturrea por la voz del oleaje las canciones de la selva de donde vengo, de la entraña donde nací. Golpeo suavemente contra las rocas y hago una espuma menuda y liviana. El sol gusta de mi espuma y se pone a navegar en ella perseguido por un águila, y yo gusto del sol y del águila. A veces asombro los altos montes que me rodean, que se pierden en las nubes, con la vorágine de mi trueno y el turbión de mis aguas. (...) Siempre he sido un río que da de beber y de pescar, que corre y se detiene y vuelve a correr y a detenerse (...).²¹

En este texto, Rivera plantea claramente una relación directa entre el cuerpo del mundo y el mundo del cuerpo, a un nivel de complejidad tal, que la convierten en todo un referente de la concepción ecológica del microcosmos y el macrocosmos presente en todo el universo, que, para el caso de este célebre poeta, su vida la pone en función del devenir del río, la selva, sus animales e incluso los astros

Caucheros: explotadores de indios, hijos de la aventura

Pero el río no es solamente una complejidad biofísica, sino que es a la vez una complejidad sociopolítica y simbólica²². En tal sentido, es pertinente explorar un poco la personalidad del cauchero, uno de los protagonistas de ese momento comprendido entre finales del siglo **XIX** y las tres primeras décadas del siglo **XX**, cuando el territorio del Caquetá por intermedio de algunos empresarios y peones caucheros se había abierto a un movimiento migracional, marginal y de frontera. Los asentamientos humanos aparecían y desaparecían, pues su motor no era por esos años el acceso a la tierra²³, sino que su dinamizador era la fiebre de riqueza, cuyo logro dependía de las fluctuaciones en el precio del caucho.

Al respecto, Rivera, define el quehacer de los protagonistas de esta historia:

¡Yo he sido cauchero, yo soy cauchero! ¡Viví entre fangosos rebalses, en la soledad de las montañas, con mi cuadrilla de hombres palúdicos, picando la corteza de unos árboles, que tienen sangre blanca como los dioses! ¡A mil leguas donde nací maldije los recuerdos porque todos son tristes! ¡el de los padres, que envejecieron en la pobreza, esperando el apoyo del hijo ausente! ¡el de las hermanas, de belleza núbil, que sonríen las decepciones sin que la fortuna mude el ceño, sin que el hermano les lleve el oro restaurador!²⁴

La vida del cauchero se enmarcaba en una situación de azar y necesidad; al respecto Rocha, observaba:

(...) en el Caquetá el número de mujeres es lamentablemente deficiente. Los colonos en el bajo río no pasan de 16 o 20, cada uno de los cuales tiene su esposa legítima o ilegítima, más en sus casas y al ánimo de ellos hay otros residentes contratistas extractores y algún número de peones,

20. Arango, 180..., 41-42

21. Rivera, *La...*, 11

22. Gabriel Perdomo e Mireya Quiñonez, *Colonos hijos del desarraigo y la esperanza. Memorias de la colonización caqueteña. De los años veinte al cincuenta del siglo XX*, (Neiva: Bet Publicidad, 2011), 20

23. En Florencia entre 1902-1916 no hubo concesiones de baldíos. En relación con conflictos de tierras en Sucre (Florencia) hubo uno reportado y en San Vicente no aparece un solo registro (Véase: Legrand, C. (s.f.). *Colonización y protesta campesina en Colombia. 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia). Es de anotar que la colonización de frontera como proceso de acceso a la tierra de los campesinos pobres y elemento de descarga de las tensiones sociales del campo ocurre en el Caquetá a partir de los años veinte

24. Rivera, *La...*, 154

los cuales tienen que pasarse sin la compañía, el amor y los servicios de esta mitad del género humano indispensable a la otra mitad (...).²⁵

Además de los aventureros caucheros o blancos se encontraban indígenas Coreguajes y Tamas en Tres Esquinas; Carijonas en el occidente del Yarí; Coreguajes en Niñeras, San José del Bodoquero y Solano; Inganos, establecidos por los lados de la quebrada La Canela y los Huitotos estaban en la banda oriental del río Caguán. En relación con las circunstancias vividas por los indígenas, se tiene el informe que escribió en 1893, un misionero capuchino expedicionario en este territorio, quien se lamentaba por la ominosa situación de los indígenas así:

Pocos conocen la triste condición de los indios Coreguajes y Tamas, verdaderos esclavos de los comerciantes, no tienen ni libertad para trabajar sus chagras. Los indios Coreguajes y Tamas en el Caquetá son verdaderos esclavos de los comerciantes, quienes para no reñir se los han repartido. Como los indios no entienden de números, se atienen a todo lo que los comerciantes les dicen, y resulta que el indio nunca acaba de pagar lo que debe, quedando siempre obligado a sacar caucho para su acreedor. (...) Si alguno de éstos muere sin pagar lo que debía al comerciante, éste lo exige a otros indios, cobrándoles precio excesivo.²⁶

Los empresarios caucheros agenciaban y defendían un tráfico que les proveía un enriquecimiento rápido, sin escrúpulos y para ello emplearon medios coercitivos tales como la flagelación diaria de indígenas por las faltas más triviales, la utilización del cepe y masacres como las ocurridas en el bajo Caquetá, el Encanto y la Chorrera en el Amazonas.²⁷

Por su parte Rocha, afirmaba que la categoría de “civilizados” no convenía aplicar a muchas de estas gentes, que no sabían leer ni escribir y, además, eran supersticiosos. Por esta misma época, Fray Fidel de Montclar (1906), quien hizo expedición por el bajo río Caquetá y el río Orteguzza, en relación con la conducta de algunos caucheros, observaba:

(...) en esos lugares imperaba la degradación más grande debido entonces al ominoso tráfico [humano] ... hombres de conducta poco laudable partían de los ríos para Pasto y el Tolima [Léase Huila] con el fin de buscar mujeres para llevarlas al Caquetá y venderlas por caucho al mejor postor.²⁸

Pero la violencia engendrada por la economía extractiva cauchera no solo se expresaba en las relaciones internas entre empresarios (o capataces) e indios, sino que había rivalidades entre las agencias caucheras colombianas y las peruanas, como era el caso de la Casa Arana, que invadía el territorio colombiano, tal como lo planteaba el periódico *Folha Do Norte*, de la ciudad de Pará (Brasil), publicado el 21 de septiembre de 1907, que reproducía el periódico *Jornal Do Comercio*, de Manaos, y que al respecto relató lo siguiente:

Después de tres días de penoso viaje [los caucheros] llegaron al bajo Caquetá donde existe la tribu de los indios Andoques, siendo los colombianos bien recibidos por los salvajes que residen en el territorio colombiano. Los civilizados para captarse la amistad de los naturales les obsequiaron diversos objetos, y éstos les ofrecieron en retribución mandioca (yuca) y plátanos. Estaba vencida la primera dificultad, pues en pocos días los indígenas se pusieron enteramente a disposición de los recién llegados (...). Después de algunos días, cuando ya estaba abierta la roza y bastante adelantada la construcción de la casa, apareció en aquel punto un grupo de cerca de 20 caucheros peruanos, armados de rifles (...) Hacían parte de ese grupo dos negros de Barbados, los peruanos dispararon las armas contra los indios que se hallaban sobre la cumbre de la casa en construcción. Esos pobres infelices, heridos unos y muertos otros, cayeron al suelo.²⁹

25. Rocha, *Memorandum...*, 68

26. Fray Benito Canet de Mar, *Las misiones católicas. Labor de los misioneros en el Caquetá y Putumayo. Informe 1918–1919*, (Bogotá: Imprenta Nacional, 1919), 21

27. Rocha, *Memorandum...*, 125

28. Fray Montclar, «Informe del director de las misiones en el alto Caquetá», en *Repertorio boyacense*, (Original no consultado, 1906), 15

29. Vicente Olarte, *Las crueldades de los peruanos en el Putumayo y Caquetá. 3 edición*, (Bogotá: Imprenta Nacional, 1932), 25

Estos colombianos repetidas veces fueron atacados por grupos peruanos sostenidos por la Casa Arana. En este contexto conflictivo, era explicable que este territorio se hallara acéfalo desde 1913 “a causa de no haberse hallado una persona que quiera lanzarse a los innumerables peligros de esta región, no siendo el menor el de estar bajo la inmediata acción de las Comisiones Peruanas, quienes apresan a los colombianos y los conducían al Encanto, puerto sobre el río Caraparaná.”³⁰

Ante estos constantes hechos violentos contra los indígenas Huitotos, las autoridades civiles y militares no pudieron llevar a cabo acciones de protección humanitaria arguyendo que:

Estos indios han solicitado el amparo de las autoridades de la Comisaría, pero ésta, careciendo de recursos para favorecerlos inmediatamente, los exigió al gobierno nacional; más por desgracia, la actual situación del tesoro público impidió emprender tan humanitaria labor.³¹

Por otra parte, el Obispo de Garzón, Esteban Tovar, quien misionó en el Caquetá en 1910 y en 1914, presentó cargos a los caucheros que “miran a los indios como si fueran irracionales (...) y ejercen con ellos crueldades; se sirven de ellos para sus ganancias y lucros pecuniarios”³². Pero fue más categórico en su pronunciamiento del año de 1914, en el cual verificaba que el sistema de economía extractiva, era enemigo material y espiritual de los caucheros, y a la vez observaba que:

Los negociantes no se han cuidado de poner la ley divina por base de sus operaciones, ni de atender eficazmente el bien social y económico de sus trabajadores. Estos a su vez no han dudado en adeudarse de aquellos y gastar su dinero en vicios; pero ni unos ni otros han pensado en fundar una finca agrícola o pecuaria; en aprovechar algunas de las demás fuentes de riqueza de aquella tierra; sólo ahora en pocos años a esta parte se está viendo algo de esto en Florencia.³³

Además, en este contexto celebraba la caída del negocio del caucho, pues:

(...) no producía más efecto que la destrucción de esa misma fuente de riqueza (el modo de extraer el caucho era destruyendo el árbol) [provocando] la ruina social y económica principalmente de los trabajadores y la imposibilidad de la colonización.³⁴

Ante la barbarie cauchera, fue Sir Roger Casement, quien, en el ámbito mundial, desenmascaró el sistema irracional y genocida de la explotación cauchera, auspiciado e implementado por la Casa Arana, que destruyó en vida a más de 30.000 indígenas, caso que provocó protesta mundial, obligando al Papa Pío X -más tarde San Pío X-, el 7 de junio de 1912, a expedir la Encíclica *Lacrimabili Statu*, la cual fue dirigida a los Obispos Suramericanos³⁵. La encíclica declaró reos de inaudito crimen a quien vendiere, comprare, permutase o regalare indios o a quien los separase de sus mujeres e hijos o a quien los retuviere como esclavos. Sea de tener en cuenta que la personalidad y denuncias de Casement dieron origen a la novela de Mario Vargas Llosa, titulada *El Sueño del Celta*.³⁶

En fin, se puede sintetizar, que la economía extractiva cauchera, de manera marginal y por un período de tiempo breve, vinculó al Caquetá a la economía nacional e internacional, generando un crecimiento externo y produciendo internamente la explotación y exterminio del indígena. En dicha coyuntura, hubo una disminución demográfica de la población indígena que configuraron el genocidio de pueblos enteros y los cambios en el paisaje fueron esencialmente de orden simbólico, pues hubo una transformación en los imaginarios y representaciones sociales del territorio y, en relación a

30. Ministerio de Gobierno de Colombia, «Informe del comisario especial del Caquetá», en: *Memorias*, (Bogotá: Imprenta Nacional, 1915), 240

31. Ministerio, «Informe del comisario especial del Caquetá», 241

32. Fray Jacinto De Quito, *Biografía del gran misionero del Caquetá, excelentísimo y Rmo. Dr. Esteban Rojas Tovar, obispo misionero de Garzón y titular de modra*, (Bogotá: Editorial Lumen Christi, 1940), 33

33. De Quito, *Biografía...*, 39

34. De Quito, *Biografía...*, 40

35. Roger Casement, *Putumayo: caucho y sangre. Relación al parlamento inglés (1911)*. (Ediciones Abya-Yala, 1988)

36. Mario Vargas Llosa, *El sueño del celta*, (Bogotá: Editorial Alfaguara, 2010)

los caucheros, no hay duda que fueron hijos de la aventura, el afán de riqueza, el azar, la necesidad, la anarquía moral, que correspondía, a su vez, a una economía marginal y extractiva, dependiente de los vaivenes del precio del caucho, que dialécticamente alimentaba un poblamiento fantasma y la axiología del aventurero, tal como lo hemos argumentado en el transcurso de este ensayo.

Bibliografía y Fuentes de Información

- Arturo Arango, *180 días en el frente*. Manizales: Tipografía Cervantes, 1933.
- Canet de Mar, Fray Benito. *Las misiones católicas. Labor de los misioneros en el Caquetá y Putumayo. Informe 1918 - 1919*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1919.
- Casement, Roger. *Putumayo: cauchos y sangre. Relación al parlamento inglés (1911)*. Ediciones Abya-Yala, 1988.
- Colombia, Ministerio de gobierno. «Informe del comisario especial del Caquetá». En *Memorias*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1915.
- Dequito, Fray Jacinto. *Biografía del gran misionero del Caquetá, excelentísimo y Rmo. Dr. Esteban Rojas Tovar, obispo misionero de Garzón y titular de modra*. Bogotá: Editorial Lumen Christi, 1940.
- Domínguez, Camilo e Gómez, Augusto. *La economía extractiva en la amazonia colombiana, 1850- 1980*. Bogotá: Editorial Presencia Ltda., 1990.
- Legrand, Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988.
- Montclar, Fray. «Informe del director de las misiones en el alto Caquetá». En *Repertorio boyacense*. Original no consultado, 1906.
- Moreno, Luis. *Imaginario y representaciones sociales en la investigación sociológica: diferencias y similitudes*. Tesis de maestría. Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco, 2015. <http://hdl.handle.net/11191/5429>
- Olarte, Vicente. *Las crueldades de los peruanos en el Putumayo y Caquetá*. 3 edición, Bogotá: Imprenta Nacional, 1932
- Orbes, Camilo. *Doroteo de Pupiales, fundador de Florencia*. Bogotá d. E.: Editora I. Canal y Asociados, 1977.
- Pachón, Hilda. *José Eustasio Rivera intelectual. Textos y documentos 1912-1928*. Neiva: Universidad Surcolombiana, 1991.
- Palacio, Germán. *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia 1850-1930*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Pardo, Ricardo. «La región del Caquetá y la compañía peruana». En *Repertorio boyacense*. Original no consultado. Tunja, 1912.
- Perdomo, Gabriel. *Capuchinos y Caqueteñidad 1893–1951*. Florencia: Universidad de la Amazonia, 1999.
- Perdomo, Gabriel e Quiñonez, Mireya. *Colonos hijos del desarraigo y la esperanza. Memorias de la colonización caqueteña. De los años veinte al cincuenta del siglo XX*. Neiva: Bet Publicidad, 2011.
- Pizarro, Ana. *Amazonia: el río tiene voces*. Chile: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Rivera, José. *La Vorágine*. Bogotá: Panamericana Impresos, 2001.
- Rivera, José. *Tierra de promisión*. Bogotá: Ancora Editores, 1985.
- Rocha, Joaquín. *Memorándum de viaje*. Bogotá: casa. Editorial el Mercurio, 1906.
- Triana, Miguel. *Por el sur de Colombia*. Bogotá: biblioteca popular de cultura colombiana, 1950.
- Tovar, Bernardo et al. 1955. *Pobladores de la selva*. Tomo 1. Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1955.
- Vargas, Mario. *El sueño del celta*. Bogotá: Editorial Alfaguara, 2010.
- Uribe, César. *Toá, Narraciones de caucherías*. Medellín: Editorial Bedout S.A, 1982.